

Haciendo de este año el Año del Señor

Lecturas Bíblicas:

• Isaías 61:1–3

“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; **2** a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; **3** a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.”

• Lucas 4:18–21

“El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;
Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
A pregonar libertad a los cautivos,
Y vista a los ciegos;
A poner en libertad a los oprimidos;
19 A predicar el año agradable del Señor.
20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. **21** Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.”

Cuando Jesús se puso de pie en la sinagoga y leyó las palabras del profeta Isaías, declaró algo poderoso: “**Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros**”. Con estas palabras, Jesús se reveló como el Mesías prometido, el enviado de Dios para traer buenas nuevas, sanidad, libertad y esperanza.

Esa misión no terminó con Su ministerio terrenal. Hoy continúa por medio de Su iglesia. Cada creyente es invitado a participar en la obra de Cristo. Este año puede convertirse verdaderamente en “**el año del Señor**” si lo dedicamos por completo a Su propósito, participando activamente en la obra de Cristo a través de tres responsabilidades clave:

1. Predicando el Evangelio a los Perdidos

Jesús vino por los quebrantados, los que buscan, los que están lejos de Dios. Él buscó a los perdidos y les ofreció salvación (**Lucas 19:10; 1 Timoteo 1:15**). Como Sus seguidores, estamos llamados a hacer lo mismo. Cada conversación, cada acto de bondad y cada oportunidad para compartir la verdad de Dios tiene un impacto eterno (**Mateo 28:19-20; Marcos 16:15-16**). Alguien cerca de ti puede estar esperando escuchar el mensaje de esperanza que transformó tu vida.

Reflexión:

- ¿Quién en mi vida necesita escuchar el evangelio?
- ¿Estoy dispuesto(a) a hablar de Cristo con valentía y amor?

2. Advirtiendo a Los que Están en Error

Dios nos recuerda que “**hoy es el día de salvación**” (**2 Corintios 6:2**). El mañana no está garantizado (**Santiago 4:14**). El juicio es real y la eternidad está en juego (**Hechos 17:30–31**).

Por amor —no por temor— debemos advertir con mansedumbre y guiar a otros hacia Dios. Esto no es condenación, sino compasión. El verdadero amor se atreve a decir la verdad. Por lo tanto, los creyentes deben advertir con amor a los demás para que se arrepientan y se conviertan a Cristo. Rechazar a Jesús conlleva el juicio según Su palabra (**Juan 12:48**).

Reflexión:

¿Me preocupa sinceramente la condición espiritual de los demás?

¿Tengo el valor de hablar la verdad con gracia?

3. Exhortando a Los Fieles

La vida Cristiana no fue diseñada para caminar en soledad. Nos necesitamos unos a otros para animarnos. Dios nos llama a regocijarnos (**Filipenses 4:4**), a permanecer firmes y a pelear la buena batalla de la fe (**1 Timoteo 6:12**). Cuando nos reunimos para adorar, orar y estudiar juntos, somos fortalecidos (**1 Corintios 15:58**). Somos plantío del Señor, “**árboles de justicia**”, llamados a glorificar Su nombre.

Reflexión:

¿Estoy animando a otros en su caminar con Cristo?

¿Permanezco fiel en la adoración y el servicio?

Pensamiento Final

Este año es un regalo de Dios. No lo desperdiciemos. Hagamos de este tiempo “**el año del Señor**”, viviendo cada día para Su propósito. Hacer de este año “**el año del Señor**” requiere obediencia activa, servicio fiel y un corazón comprometido con el avance del reino de Dios a través de la obra de la iglesia.

Demos gracias a Dios por haber enviado a nuestro amado Señor Jesucristo para traernos esperanza, sanidad y salvación. Pidamos que nos ayude a hacer de este año completamente Suyo. Que nos brinde valentía para compartir el evangelio, sabiduría para advertir con amor y un corazón dispuesto a edificar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Que nuestra vida refleje Su gloria en todo lo que hagamos.

©Dejando Que La Biblia Hable

- Ev. Jesús Muñoz